

En la temporada de oro casi nunca sale el toro

Por **ENRIQUE GUARNER**

Verdaderamente escandalosa fue la corrida de ayer, en la cual se saltaron el artículo 44 del capítulo VI del Reglamento Taurino vigente, que dice: "Las reses que vayan a lidiarse deberán estar en la plaza cuando menos cuatro días antes del espectáculo, y el empresario o empleados de éste serán responsables de la integridad y sanidad de las mismas". Pues bien, el sábado por la tarde llegaron a los corrales de la plaza tres novillitos que iban a sustituir a otros tantos autorizados bureles de Xajay que resultaban tan pequeños que tuvieron que ser cambiados por los ratones de Teófilo Gómez que se nos recetaron sin remedio, uno de los cuales ocasionó fuerte bronca que hizo que lo regresaran sin lidiarse a los corrales.

Al tratarse de toros, los ganaderos debería vender animales con trapío y bravura; sin embargo, nuestros criadores han ido reduciendo la edad de sus cornúpetas porque con la maniobra se gasta menos y se obtienen mayores ganancias. Lo peor del caso es que con el menor trapío también han disminuido la codicia y la acometividad de los astados, degenerando la casta por falta de una buena selección, por lo que vemos exclusivamente bovinos mansurroneos, sosos, débiles de remos, indignos de pisar una plaza tan importante como la México. Además, resulta alarmante el precio fabuloso que se cobra por un encierro que defrauda los intereses de los lidiadores y del público que sostiene esta carísima fiesta. El problema

El ganado

Se lidió una ensalada de bureles que incluía tres de Xajay, dos de Teófilo Gómez y uno de Javier Garfias. De los que cité primero, pasaban el que abrió plaza y el cuarto, mientras que el quinto mostraba fácilmente su falta de edad. Los dos de Teófilo Gómez carecían de cualquiera de las características que debe tener el toro de lidia en cuanto a desarrollo. Por último, el de don Javier Garfias apenas era aceptable. Ante semejante desastre, de tal manera que solamente se lidió un verdadero toro, resulta difícil asegurar que asistimos a una corrida seria.

En relación con el juego, diré que ninguno valió la pena y que fue magnífico el grito que se oyó por parte de un aficionado, que dijo: "¡Qué bonitos parches!" Agregaré solamente que mostró cierta bravura bronca el que abrió plaza, tumbando a dos picadores. Para aquellos que aseguran que los bureles de México no se caen, diré que el de Javier Garfias se derrumbó hasta en siete ocasiones. Felicito a los tres ganaderos por burlarse de esa manera de nuestro público.

Jorge Gutiérrez

Devolvió ampliamente las tres orejas que galante y generosamente le regaló Jesús Dávila, porque en la corrida de ayer no mostró el menor aguante ni la técnica suficiente para sacarle faena al segundo, que embestia con nobleza. Este burel se llamó "Destello", con 512 kilos, y nació en noviembre de 1924 (si la empresa quiere tomarnos a broma, nosotros tam-

bién lo haremos). Este burel, que por su tamaño debió llamarse "Chispazo", salió con muchas patas, y lo más lucido de la actuación lo tuvo Alberto Preciado, con dos buenos pares aguantando. La faena de Gutiérrez se caracterizó por su vulgaridad y poco mando, y recibió protestas al final de la misma. Mató de estocada caída y algunos despistados la aplaudieron. El cuarto fue otro novillito de Xajay que nació en febrero de 1913 y que pesaba 508 kilos. Aquí tampoco vimos nada, excepto dos excelentes cuarteos de Alfredo Acosta. La faena de Jorge fue a base de enmiendas, y a pesar de ello fue cogido sin consecuencias. Mató de metisaca y pinchazo caído.

Manolo Mejía

En los últimos tiempos, y como ya se siente una figura de verdad, le ha dado por las poses y en muchas de ellas, como no tiene un físico atractivo, llega a verse grotesco. En las dos corridas en que ha participado en la temporada no ha dejado más recuerdo que el de algún par de banderillas, porque no ha mostrado aguante, ni mando, ni técnica. Debido a su microscópico tamaño, fue devuelto su primer enemigo y se le sustituyó por "Viajero", de Garfias, con 515 kilos, nacido en octubre de 1897. Pues bien, a este burel Mejía no le hizo nada más que abrazarse a los costillares en un baile de danzón que produjo la tristeza generalizada. Ciertamente, el astado se caía, pero no era como para que el de Tacuba tratara de levantarlo en vilo. Lo mató con estocada atravesada y escuchó fuertes pitos. El quinto se de-

nomino "Luchón", de Xajay, con 482 por peso, y había nacido el agosto de 1843, por lo que sobrepasaba el siglo y medio. A este burel Mejía lo recibió con larga afarolada y luego lances sin el menor aguante. Estuvo bien en un quite por chicuelinas y tres pares de banderillas, pero la faena a base de trapazos indecisos fue un desastre. Mató de entera desprendida, y como no tiene ninguna autocritica fue pitado en el tercio.

José Tomás

Una persona pundonorosa es aquella que actúa en la vida con dignidad y decoro, lo cual no resulta común en la mayoría de los seres humanos. El diestro madrileño que ayer tomó la alternativa en la Plaza México mostró esta actitud en sus dos enemigos, por lo que logró ser ovacionado sin cesar por un público que supo apreciar lo que significa jugarse la vida, porque además recibió una herida en el escroto y a pesar de ello ejecutó una de las mejores estocadas que hemos visto en esta temporada.

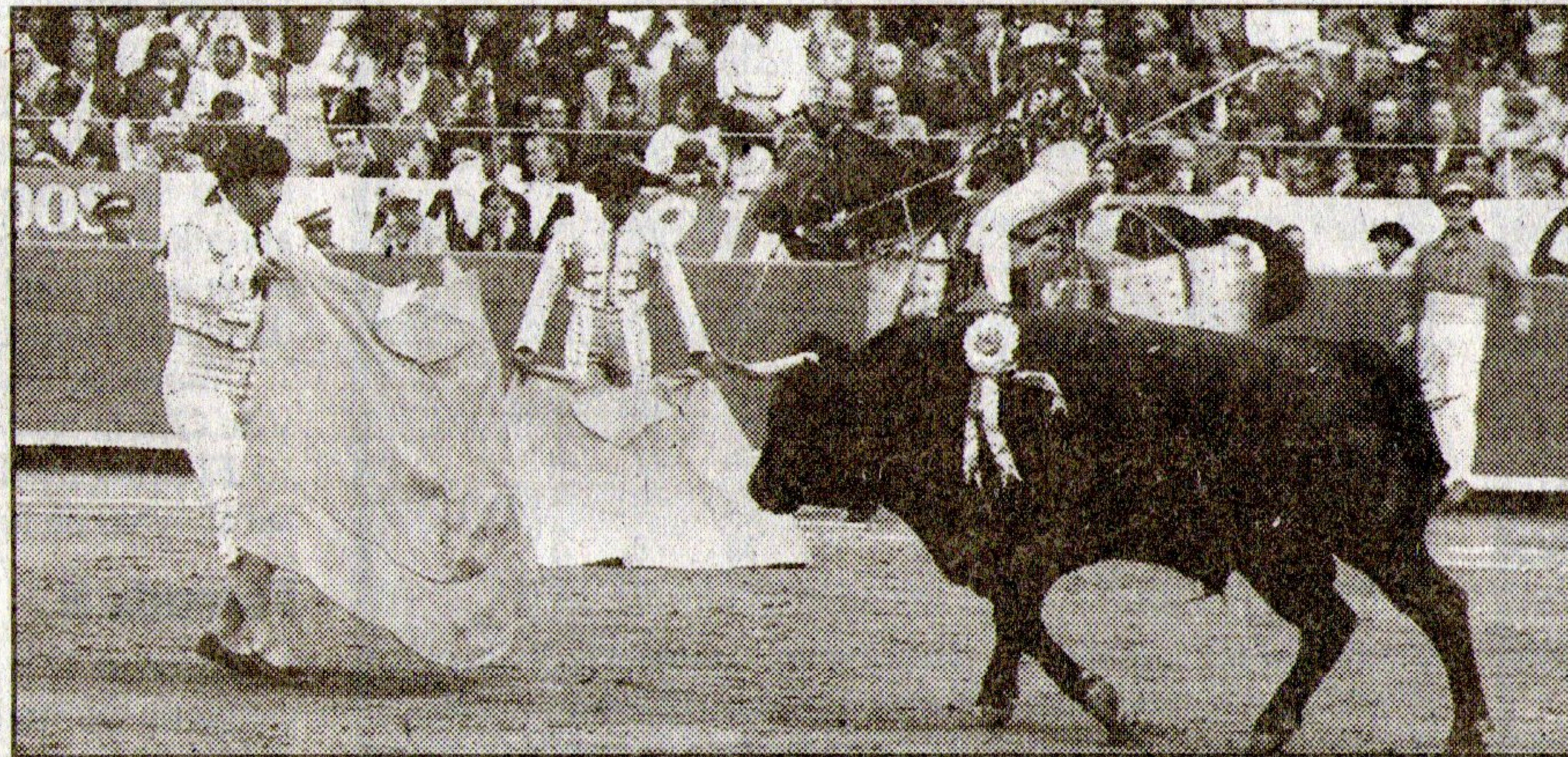
José Tomás se enfrentó en primer lugar a "Mariachi", de Xajay, con 500 kilos, que resultó el único toro que se lidió en la tarde de ayer. A ese bovino lo recibió con ocho verónicas, caminando hasta los mismos medios del ruedo, y remató con preciosa media. También valió la pena el quite por chicuelinas bien instrumentadas. La faena de muleta se desarrolló ante un toro con mucha fuerza y bronco, al que aguantó en naturales y redondos bien ejecutados, mostrando un valor fuera de serie. Asimismo, al final del

se ha vuelto metatorico y podriamos decir: "Antes el toro se quitaba años como las mujeres maduras", y en la actualidad "el novillo se los pone como las niñas chiquitas".

Es verdaderamente lamentable la actitud de un empresario que contrató magníficos toreros extranjeros y no había toros con los cuales enfrentarlos. Ayer mismo, José Tomás, un torero con un pundo nor fuera de serie, se jugó la vida primero con un animal bronco y posteriormente con un indecente y descastado novillo que no tenía un pase.

Juicio crítico

Ante una entrada mejor de lo esperado, que cubre tres cuartos del aforo hicieron el paseo de cuadrillas: Jorge Gutiérrez en un deslavado terno lila, y tanto Manolo Mejía como José Tomás se ataviaron de rojo. Los tres ternos van bordados en oro y se suelta el primero.



Gustavo Benítez captó la escena vergonzosa de la devolución del tercero de la tarde, un becerrito indigno de ser presentado en la plaza más grande del mundo y por el que el público estafado protestó dignamente.

trasteo hubo cuatro manoletinas estatuarías, pasándose los pitones por la faja, que provocaron estentóreos olés. Mató de entera tendida en lo alto después de un pinchazo, y el juez Enrique Braun le negó una merecida oreja, pero dio la vuelta al ruedo en medio de ovación general.

El que cerró plaza se llamaba "Fifis", de Teófilo Gómez, con 511 kilos, y había nacido en octubre de 1789, año en que ocurrió la Revolución Francesa, por lo que se dedicó a buscar al diestro madrileño por todo el ruedo, tratando de cogerlo. Aun así, vimos cuatro pases por alto estatuarios, ceñidísimos, de enorme calidad, y al torear en redondo el torero fue cogido por el periné y sufrió la cogida que relaté arriba. A pesar de ello pegó una señora estocada en todo lo alto, que requirió de dos descabellos para finalizar.

En resumen, José Tomás fue quien gustó más que los demás.